

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO



ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Carta pastoral

-Catequistas con entrañas de misericordia..... 85

II. Escritos dominicales

-6 de marzo: Limosna penitencial..... 109

-13 de marzo: Cuaresma, es tiempo de caminar juntos con alegría..... 111

-20 de marzo: Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino..... 112

-27 de marzo: El sacramento de la Penitencia..... 114

II. Otros escritos

-El Corazón de Cristo Redentor..... 115

Obispo auxiliar

-La paz auténtica..... 121

Secretaría general

I. Decretos

-A) Aprobación de estatutos

-Hermandad de Santa Ana, de Olías del Rey..... 123

-Hermandad de San Isidro Labrador, de Talavera de la Reina..... 124

B) Convocatoria de Órdenes Sagradas..... 125

C) Otros decretos

-Reconocimiento de la Comunidad de la Orden de Carmelitas Descalzos Seglares de Toledo..... 126

-Constitución del Consejo Diocesano de Cáritas..... 127

-Comisión Diocesana para el sostenimiento de la Iglesia..... 128

-Supresión de la Casa de las Carmelitas de San José en Villafranca de los Caballeros (Toledo)..... 129

-Nuevo monasterio de la Fraternidad Reparadora Apostólica en el Corazón de Cristo Sacerdote..... 130

-Patronato de la Fundación José Rivera..... 131

II. Ministerios Sagrados..... 132

Año CLXXVI - Núm. 3

Marzo 2022

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. CARTA PASTORAL

CATEQUISTAS CON ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

**«Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios»
(cf. Mt 4,4)**

Carta Pastoral sobre el ministerio del catequista

INTRODUCCIÓN

«Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías. El espíritu dijo a Felipe; «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: «Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación, no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra». El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús, Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo

bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea» (Hch 8, 29-39).

1. Comienzo así esta carta pastoral dedicada al ministerio del catequista en este tiempo santo de la Cuaresma del año 2022 con la Palabra de Dios. Quiero, en este tiempo, que toda la archidiócesis valore y estime el ministerio del catequista como un ministerio profundamente laical; reconociendo a los catequistas en su misión como laicos en esta porción de la Iglesia que les pide: discernir, profetizar, transmitir, acompañar.

Esta Palabra nos revela cómo el Espíritu Santo asiste y conforta en todos los momentos de la catequesis. La catequesis es una acción del Espíritu Santo. La Palabra nos hace estar en sintonía con Dios para escuchar su voz. El Señor hoy grita de un modo especial para que los que se nos han encomendado reciban el alimento necesario y a su tiempo. Él hoy nos expresa de mil modos que quiere salir al encuentro de tantos. El Espíritu nos mueve. La acción de la catequesis es una acción espiritual. Con la catequesis entramos en el combate espiritual del Espíritu en el mundo, del Amor de Dios en cada alma.

2. En este pasaje se nos muestran tres características muy importantes del ministerio del catequista que iremos desgranando en toda la carta.

El catequista es el enviado. Felipe sale al camino de la vida. Ahí es donde vive el auténtico realismo de la fe y la evangelización. Se acerca a este eunuco no sólo como un maestro, sino como el enviado para cumplir una misión: ¿Entiendes lo que lees? El catequista no es sólo un especialista de la fe, sino el servidor que *conserva la memoria de Dios*. Este eunuco quiere adorar a otros dioses. Y el Espíritu Santo le mueve a adorar al verdadero Dios. Pero no tiene a ningún ministro del Señor, a ningún siervo, que le acoja y reciba la plenitud de Dios.

El catequista es el profeta. Hay un catequista que está educando y disponiendo su corazón: Isaías. El profeta le está hablando al corazón desde la propia experiencia que todos padecemos. Hablar en nombre de Dios anunciando a Cristo. Viendo en Cristo todo lo que somos y poseemos. Viendo en Él el cumplimiento de todas las expectativas.

El catequista anuncia la Buena Nueva. Felipe le va narrando la Historia de la Salvación. Nuestra catequesis ha de ser un relato del acontecimiento de Cristo. Los sacramentos no son un fin en el proceso de la Iniciación Cristiana, sino la luz que ha de guiar todo el camino. Felipe se hace al paso del eunuco y va siendo paciente para que reciba, a su tiempo, lo que el Espíritu Santo vaya disponiendo.

Esta es la alegría de caminar juntos que recibimos como discípulos misioneros en nuestra tarea de catequistas. Hoy es necesario dar razón de nuestra esperanza a todo el que lo pida (cf. 1Pe 3, 15-16). ¡Qué importante es la transmisión de la fe, una transmisión viva a través de la persona! La fe viene por el oído y el oír por la Palabra de Dios (Rm 10, 17).

1. OBJETIVO DE LA CATEQUESIS

3. San Juan Pablo II, en la exhortación apostólica fruto de un Sínodo sobre la catequesis, llamada «*Catechesi Tradendae*», en el número 5 dice: «*El fin definitivo de la catequesis es poner a uno, no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*».

Y Benedicto XVI, en su primera encíclica, «*Deus caritas est*» n. 1: «*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*».

2. EL CORAZÓN DE LA CATEQUESIS: JESUCRISTO VIVE

4. Me gustaría que centráramos el acto de la catequesis no sólo en el anuncio de Jesucristo, sino ponernos en relación con Jesús vivo. La catequesis es el acto privilegiado en el que se realiza «*el acto de fe que nace del amor y desea conocer cada vez más al Señor Jesús vivo en la Iglesia; por eso, iniciar a los creyentes en la vida cristiana, equivale a llevarlos al encuentro vivo con Él*»¹. Por eso es tan importante que nuestra catequesis la centremos en este momento privilegiado. Llevar a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos ante el mismo Jesús.

Esto es crucial. Y aquí hemos de ser muy humildes y auténticos para que se realice este acontecimiento donde todo tiene sentido, y en donde todo comienza. Aquí está el gran tesoro y secreto para que nuestra catequesis realmente sea verdadera. Nuestra catequesis ha de ser más cristocéntrica. Por lo que el objetivo principal de la catequesis no sólo es aprenderse oraciones y fórmulas de memoria, sino que es ese trato de corazón a corazón con el Señor. Crear una verdadera amistad con Él y un seguimiento de discípulo suyo. Aprender a seguirlo.

En catequesis, el cristocentrismo significa que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es. Así pues, hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que

1 Directorio general para la catequesis, n. 4c

enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca. La constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la Iglesia, debe ser la de comunicar, a través de su enseñanza y comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús².

También me gustaría hacerme eco de lo que el Papa dice en la exhortación postsinodal sobre los jóvenes, *Christus Vivit*. Queridos catequistas: «quiero anunciaros ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez»³. Vosotros catequistas tenéis la gran misión y labor de presentar siempre y constantemente a Jesucristo. No podemos silenciarlo. Si lo callamos, hasta las piedras gritarán.

5. Hay tres verdades que el Papa va proclamando y que nosotros debemos tener presentes examinando en qué medida las hemos interiorizado.

La primera verdad es: «Dios te ama. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado».⁴ Cada catequesis es anunciar esta certeza. Aquí es donde los sujetos de la catequesis reconocen la verdad más cierta. Y esto nos hace ser muy realistas. ¡Cuántos niños y adolescentes nos encontramos con tantas carencias de una maternidad y paternidad bien vividas! Tienen a un padre y una madre: Dios que es solícito. «Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad»⁵.

Son distintas las formas de amar en las que Dios nos manifiesta su permanencia con nosotros. Esta experiencia del amor de Dios nos hará vivir en un presente constante y nos abre a unas relaciones nuevas. «Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios»: su memoria no es un «disco duro» que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal. No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un

2 Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae, n. 6.

3 Christus Vivit, n. 111.

4 Christus Vivit, n. 112.

5 Christus Vivit, n. 113.

momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor»⁶. Pienso en tantos niños, adolescentes, jóvenes y adultos que reciben catequesis y que se encuentran en estas situaciones de tempestad y fragilidad. ¿Qué pueden decir? ¿Qué pueden hacer? Refugiarse en los brazos amorosos de nuestros Padre Dios. Llevémoslos a esta presencia auténtica, donde tienen una razón nueva para vivir, donde todo es nuevo.

Este amor del Padre Dios nos hace entrar en un diálogo profundo con Él. Y decirle con confianza: aquí estoy. Aquí me tienes. Haz de mí lo que quieras. *«No le molesta que le expreses tus cuestionamientos, lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diálogo con Él»⁷.*

6. La segunda verdad es: Cristo te salva. *«Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo»⁸. Esta es la verdadera razón para mirar nuestra vida con esperanza. La muerte ha sido herida por un amor grande. Es la persona de Jesús que besa todo lo nuestro. Lo abraza. Lo redime. «¡Bendita culpa que mereció a tal redentor!» (Pregón Pascual de la Vigilia Pascual).*

El Perdón de Jesús nos hace mirar hacia delante. Su perdón convierte y transforma tus lágrimas en una ocasión nueva de seguir esperando. No seas exigente contigo. Vive de la misericordia y de su Amor. *«Nunca olvidas que «Él perdona setenta veces siete». Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»⁹. Lo que recompone nuestro propio corazón es la gran ternura de Dios. Él nunca nos va a recriminar nada. Pues le valemos mucho.*

Expresemos, y hagámoslo experimentar a nuestros catequizandos, que la humildad y el dejarnos amar es el camino para una vida llena de Santidad. Nunca podremos soñar lo que Jesús va a realizar con cinco panes y dos peces que le podamos ofrecer de nuestra miseria y fragilidad. «Su perdón y su salvación no son algo que hemos comprado, o que tengamos que adquirir con nuestras obras o con nuestros esfuerzos. Él nos perdona y nos libera gratis. Su entrega en la Cruz es algo tan grande que nosotros no podemos ni debemos pagarlo, sólo tenemos que recibirlo con inmensa gratitud y con la alegría de

6 Christus Vivit, n. 115.

7 Christus Vivit, n. 117.

8 Christus Vivit, n. 118.

9 Christus Vivit, n. 119.

ser tan amados antes de que pudiéramos imaginarlo: «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19)¹⁰. ¡Qué belleza la del amor de Dios! Vivir de esta contemplación de su perdón y su liberación es la fuente de la vida en el Espíritu.

7. La tercera verdad es: ¡Él vive!. «*El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz*»¹¹. Y esta verdad no es una idea, sino que se está realizando y actualizando ahora mismo. Vívelo así en tu vida y en la de tus catequizandos. En lo profundo de ellos se está haciendo un proceso espiritual que no procede de la carne y del Espíritu, sino de los méritos de Cristo Resucitado a la derecha del Padre.

Su vida nos hace vivir a nosotros. La realidad verdadera es esta vida. Y nosotros sólo podemos vivir de lo que es presente y actual. Hemos de vivir de esta contemplación: «a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero Él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra porque tu Amigo, que te ama, quiere triunfar en ti. Tu salvador vive»¹².

Estas tres verdades las vivimos desde el Espíritu Santo. «*Es Él quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio, es Él quien mantiene viva esa experiencia de salvación, es Él quien te ayudará a crecer en esa alegría si lo dejas actuar. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza*»¹³. Estas palabras resuenan con mucha fuerza en nuestro interior y nos hacen descubrir que hemos de pedir mucho al Espíritu Santo que nos haga vivir en primera persona esta realidad. Que participemos de esta fuente de agua viva que sigue clamando e hiriendo en nuestro interior.

8. De esta fuente nace el vigor y las presencias de Jesús en medio de nosotros. Lugares que son esenciales para que introduzcamos a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos en estas relaciones nuevas que regeneran y vivifican todo. Especialmente me gustaría señalar varias presencias vivas en las que adquirirá nuestra catequesis un modo nuevo de estar con todo Jesús:

10 Christus Vivit, n. 121.

11 Christus Vivit, n. 124.

12 Christus Vivit, n. 126.

13 Christus Vivit, n. 130.

- **Jesús Eucaristía.** Él está verdaderamente en esta presencia por antonomasia, que es sustancial, física. Y exige una adoración y una entrega de nuestro corazón a Él realmente presente. Jesucristo, que es alimento, sacrificio y Pascua. El amigo que escucha y nos hace participar de su vida divina.
- **Jesús en la Palabra de Dios.** Cuando es proclamada, escuchada, acogida y actualizada en la catequesis se realiza la presencia del Resucitado. Se trata de educar en una relación nueva ante la Palabra que es viva y eficaz. Escuchar y conservar en el corazón como la Virgen María. El puesto central de la Palabra de Dios es la catequesis. El catequista ha de tener familiaridad con la Palabra. Fomentando el conocimiento de figuras y expresiones del texto sagrado. Para ello debe ayudarse con pasajes bíblicos elocuentemente significativos, que sean memorizados y rezados¹⁴. Para ello los catequistas han de tener una adecuada formación. Por eso invito a que en las sesiones de catequesis se lleve la Biblia y que se realice una lectura orante de la Palabra de Dios. «La actividad catequética comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (Cf. Mt 18,20). Además, debe comunicar de manera vital la historia de la Salvación y los contenidos de la fe de la Iglesia, para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia»¹⁵.
- **Jesús en medio de nosotros.** Cuando estamos reunidos en su nombre, Él está en medio de nosotros (Mt 18, 20). La asamblea, la comunidad cristiana es el lugar privilegiado donde habita Jesús para hacernos a nosotros capaces de vivir la comunión.
- **Jesús en nuestro corazón.** Donde viven las Tres personas divinas por pura gracia y nos hace capaces de ser habitados por su presencia. Él ha puesto su tienda en medio de nosotros y somos portadores suyos. Por eso hay que educar este vivir como templos de la Santa Trinidad. Ser muy sensibles a esta vida y trato de amor con quien nos ama.
- **Jesús en los pobres.** Las obras de misericordia son la expresión de la presencia de Cristo: «A mí me lo hicisteis» (Mt. 25, 40). La carne de los pobres es también el lugar donde Jesús se quiere hacer presente. Y hemos de educar un modo de relaciones nuevas con lo pequeño y lo pobre de la vida.

14 Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, n. 64.

15 Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, n. 74.

Esta Buena Noticia y esta vivencia profunda nos van a llevar a una actualización del misterio de nuestra fe. Aquí es donde debe radicarse un proceso de catequesis auténtico en que se realizará el encuentro gozoso con Jesús, así comenzaremos a vivir una alegría plena.

3. AL CORAZÓN DE LOS CATEQUIZANDOS

9. Hay algo central en el acto de la catequesis para lo que me gustaría que purificáramos nuestra mirada. Esto hará que podamos vivir con más pasión nuestra misión como catequistas. Se trata de la actitud y el espíritu con el que vivimos ante los destinatarios de nuestra catequesis. Es lo que llamamos catequistas con entrañas de misericordia con los sentimientos de Cristo.

Nos pondremos como siervos y amigos cuando contemplemos la espiritualidad de quien recibe el anuncio de la fe. La espiritualidad del niño, adolescente, joven y adulto es una respuesta y una continuación de la acción del Espíritu Santo, que es el que lleva la acción. Lo que realiza el acto de la catequesis es el Espíritu con el que se realiza. Por eso necesitamos crear una mirada contemplativa a quien va dirigido el anuncio y el acompañamiento. ¿Cómo lo realizaba Jesús? «Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos». (Mc 10, 13-16).

El evangelista san Marcos cuando se refiere a los niños no los ve sólo desde la edad cronológica, sino que son un signo especial. Son todo un reguero de pobres que cruzan todo su evangelio: endemoniados y leprosos, publicanos y ciegos, cojos y paralíticos, mujeres impedidas y hambrientos sin pan. Se encuentra Jesús con ellos y descubre la urgencia de la evangelización. Con ellos se identifica curando, acogiendo, amando. Con la imagen de los niños nos está mostrando el camino de amor que hemos de recorrer con las personas a las que va dirigida nuestra catequesis. Los niños, los pobres, son la clave de un camino de amor que Jesús invita a recorrer a quienes le quieren seguir. Hay una opción por lo que es pobre porque es el tesoro. Pienso en tantos sacerdotes, catequistas, religiosos de nuestra diócesis que eligen esto. Es realmente conmovedor ver cuáles son las preferencias de Jesús. Esto nos hace entender el camino para la evangelización y la catequesis.

Jesús nos muestra el valor que tienen los niños para Él. En ellos está el Reino de Dios. Los discípulos están muy ocupados. Para muchos, los niños estorban. Por eso los discípulos entorpecían y obstaculizaban el acceso al Señor. Es importante señalar cuántas actitudes no evangélicas podemos tener a

los que anunciamos o iniciamos en la fe. Con sinceridad tenemos que pedir el don de la humildad para acompañar a niños, jóvenes, adolescentes, adultos...

10. Frente a estas actitudes, Jesús responde con gestos concretos¹⁶. Por un lado, corrigiendo, y por otro, defendiendo a los pequeños. Con los discípulos se irrita, los aleja, y a los niños los abraza y se acerca. El evangelista para mostrar la indignación de Jesús pone el verbo «*aganakteo*». Éste es el único pasaje en que se habla de la indignación de Jesús, y es la única vez en todo el N.T. que se indigna de esta manera. Ni siquiera en el episodio de la expulsión de los mercaderes en el templo.

Jesús desea que los niños se le acerquen. Los desea porque les considera capaces. Por eso lo ordena, lo manda. Porque los niños tienen en sí mismos capacidad para acercarse a Él. Los niños tienen capacidad de Dios. No podemos esperar a que los niños sean adultos para injertarles en Cristo, alimentarles la sed y hambre que tienen, anunciarles el amor de Dios. Animo e insisto a que no dejemos de ofrecerles a los niños (y hago extensibles a adolescentes, jóvenes y adultos en situación de necesidad) los grandes misterios, a iniciarles en la vida de oración, a hacerles disfrutar de la vida de gracia, a ponerles frente a Jesús. Ellos son los que captan con más claridad lo central del mensaje del evangelio: la confianza filial respecto del Padre¹⁷.

Cuenta Albino Luciani (*después Juan Pablo I*) cómo una madre preguntaba a un catequista cuándo debería empezar la instrucción de su pequeño de 2 años y éste le respondió: «Estás retrasado por lo menos en 3 años». Quería decir con esto que los pequeños son capaces de impresiones religiosas desde los primeros instantes de la vida¹⁸.

Debemos tener no sólo las actitudes, sino el espíritu con el que se acerca Jesús a los niños. Jesús manifiesta externamente lo que hay en su interior. Jesús bendice y abraza mediante la imposición de manos. Son gestos de la benevolencia divina. Éste es el signo hoy de una Iglesia verdadera y auténtica, según el corazón de Dios. Hay que mostrar con gestos el gran amor que Dios nos tiene anunciando, transmitiendo y acompañando a los pequeños. Nuestra Iglesia diocesana estará viva cuando en el centro de nuestras acciones pas-

16 «La coherencia única y la fuerza persuasiva de su enseñanza sólo pueden explicarse porque sus palabras, parábolas y argumentos son inseparables de su vida y de su auténtico ser. En consecuencia, toda la vida de Cristo fue una continua enseñanza» (Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, n. 9).

17 «La infancia tiene en la predicación de Jesús una significación tan extraordinaria porque es ella la que con mayor profundidad responde al misterio más personal de Jesús, a su filiación divina» (Cardenal Joseph Ratzinger, *El camino pascual*. Madrid 2006).

18 Albino Luciani, *Curso de formación sobre el catecismo*.

torales esté el amor para con los pequeños y los pobres ofreciéndoles en un nuevo pozo de Sicar los grandes misterios de Dios.

4. CATEQUESIS CON CORAZÓN

11. En nuestra archidiócesis de Toledo se ha trabajado intensamente por crear un proceso continuo de iniciación cristiana en la infancia, adolescencia y juventud. Se trata de hacer cristianos desde distintos momentos, contextos y situaciones. Aquí tiene un papel muy importante el directorio diocesano que D. Braulio promulgó. En él se ofrecían itinerarios distintos para la conformación de este proceso de vida que tienen que seguir en vigencia. Esta mentalidad es muy necesaria. A mí también me gustaría iluminar o seguir dándole espíritu a estos procesos desde lo que en el Nuevo Directorio para la Catequesis se nos transmite: vivir la inspiración catecumenal¹⁹.

A veces, en nuestras catequesis, tenemos la sensación de la frustración o de no ser eficaces. Y en muchas expresiones podemos resumir estas experiencias: «no llego a los niños», «los adolescentes no se comprometen», «es algo pasivo lo que realizamos». Es necesario iluminar el acto de la catequesis cambiando de mentalidad.

La catequesis no es sólo una transmisión de contenidos o momentos de entretenimiento. Es necesario que pasemos del catecismo a la catequesis. Aquí me gustaría comentar la necesidad de desescolarizar la catequesis. No se trata de una clase. La catequesis no sólo cuenta con las capacidades humanas, sino también con la gracia de Dios que actúa y se hace operante. No obstante, «una cierta memorización de las palabras de Jesús, de pasajes bíblicos importantes, de los 10 mandamientos, de fórmulas de profesión de fe, de textos litúrgicos, de algunas oraciones esenciales, de nociones clave de la doctrina... lejos de ser contraria a la dignidad de los jóvenes cristianos o de constituir un obstáculo para el diálogo personal con el Señor es una verdadera necesidad»²⁰.

12. También me gustaría recordar que los anteriores arzobispos de Toledo decretaron para la catequesis la instauración de los catecismos que fueron presentados y aprobados por la Conferencia Episcopal: «Mi encuentro con el Señor» (Los primeros pasos en la fe), «Jesús es el Señor», y «Testigos del Señor». Ratifico esta decisión. Lo cual no obsta para que se puedan usar materiales complementarios que no sustituyan al catecismo, como los desarrollados por la Acción Católica.

19 Directorio General para la Catequesis, n. 64.

20 Catechesi Tradendae, n. 55.

13. La catequesis es una tarea que aborda muchas dimensiones, no sólo la estrictamente ligada al conocimiento (que tiene sitio además en la clase de religión), y que abarcan el seguimiento de Cristo en toda nuestra vida:

- en la vida moral, vivir en Cristo en la vida cotidiana;
- en la iniciación a la celebración litúrgica y a los Sacramentos (con una especial insistencia en la iniciación al «día del Señor» y a la Eucaristía dominical);
- iniciación a la oración (con la ayuda inestimable de los «oratorios para los niños pequeños» -que aconsejo vivamente-);
- iniciación a la vida de comunidad y a sentir y amar a la Iglesia;
- iniciación a la caridad con acciones concretas de campañas de Cáritas o Manos Unidas que les motiven e impliquen,
- iniciación a la Misión: hacerles vivir el DOMUND y la infancia misionera incluso con contactos con misioneros y niños, jóvenes y adultos de las misiones, mostrando cómo el Señor nos mueve a llevar el evangelio a los demás.

14. En la preparación a la Confirmación hay que intentar vivir con los muchachos una preparación teórico-práctica, enseñándoles cómo pueden ser evangelizadores en sus ambientes. Es muy importante que haya «*entrenamientos*» prácticos sobre *la Caridad y la Misión* para convertirlos -con la fuerza del Espíritu- en **discípulos misioneros**. No en discípulos y misioneros porque la Misión no es un añadido al discipulado, sino que está integrado en él. El discípulo es necesariamente un misionero.

«La misión renueva la iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!»²¹. Se va produciendo en los últimos años un **cambio de mentalidad** en la Iglesia que todavía cuesta mucho asumir: la catequesis no es una preparación para recibir los sacramentos (primera Comunión o Confirmación) sino que es **un proceso de Iniciación Cristiana** que dura varios años (de 5 a 12-14 años). Por ello, en algunas parroquias va cambiando incluso la manera de llamarlo. Ya no es «catequesis de primera Comunión o de Confirmación» sino «catequesis de Iniciación Cristiana». Se trata de iniciarse para *convertirse en un verdadero cristiano, discípulo misionero del Señor Jesús*.

15. Cada catequesis es una Pascua. Es un Paso de Jesús sobre nuestros niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Por eso hemos de mirar cómo vivían los primeros cristianos el proceso del catecumenado. De los estudios sobre el proceso de la iniciación cristiana de la Iglesia post-apostólica, en un mundo

21 San Juan Pablo II, Encíclica Redemptoris Missio, n. 2c.

pagano que no había recibido el anuncio del evangelio, podemos extraer algunas claves que iluminen la catequesis hoy:

- El carácter pascual de la catequesis. Jesucristo está vivo. Y en la catequesis debería ser llevarlos ante la Presencia del Resucitado. Ver la propia vida de cada uno de nuestros catequizandos como un acontecimiento en el que Cristo ha muerto y ha resucitado para siempre. Que somos suyos. Que nada nos puede separar de su amor. Esto hace mirar mucho a la memoria del niño. Que tenga recuerdo del actuar de Jesús en su vivir. Que contemple en la historia de la Salvación la intervención del Padre. Para que por el Espíritu Santo lo reconozcan en su Hoy.
- El carácter iniciático: Iniciar a los niños a la fe. En todas las dimensiones de la vida cristiana: creer, vivir, celebrar, orar. Es ser puente ante el misterio para señalar y saber desaparecer.
- El carácter litúrgico, ritual y simbólico. Es necesario que introduzcamos signos y celebraciones que toquen sus sentidos y afectos. Y realice así lo que se expresa. Si no, siempre estaremos en una catequesis de decir y de no hacer. Es necesario hacer la obra de Dios para que contemplemos su hoy. Él interviene de un modo palpable. Me gustaría expresar cómo el año litúrgico ha de inspirar el año de catequesis. Haciendo insistencia en las programaciones de los tiempos litúrgicos. También es importante que la celebración de los pasos, que en muchas parroquias se realizan en el periodo de la Iniciación Cristiana, tenga su concreción y no se vaya viendo como una carrera de obstáculos para alcanzar un sacramento, sino que ilumine y transparente lo que el catecúmeno ha de ir viviendo como una expresión gradual de vida auténtica.
- El carácter comunitario: Mostrarles toda la riqueza de la Iglesia. Se ha de hacer presente la comunidad cristiana de la parroquia en la catequesis. Los niños y adolescentes de nuestra catequesis deberían conocer la comunidad parroquial como su familia. Descubrir la presencia del Resucitado en la asamblea. Teniendo una mirada de la Iglesia como Pueblo de Dios.
- El carácter de conversión permanente y de testimonio. A nuestros niños y adolescentes hemos de invitarles constantemente a la conversión, a la purificación. Expresándoles siempre la gran Misericordia de Dios Padre con nosotros. En cuanto al testimonio es importante que el catequista pueda hablar desde su experiencia y vivir. Narrando el acontecimiento de Cristo en su vida. Aquí también es importante introducir en la catequesis el ocio, el tiempo libre...
- El carácter progresivo de la experiencia formativa: Se va creando una maduración de la persona. En el que somos acompañantes y acompañados.

Invito a que los sacerdotes, religiosos y catequistas miren en qué medida estos elementos se dan en nuestra catequesis. Y cómo podemos introducirlos. Así expresaremos una vida auténtica que no se quede en ideas y teorías, sino que se haga concreto y real. Creo que es muy importante vivir esta inspiración catecumenal en la catequesis. Estas realidades han de ser vividas en «la plena confianza en el Espíritu Santo, que está presente y actúa en la Iglesia y en el mundo y en el corazón de los hombres. Esta convicción da a la tarea de la catequesis una nota de alegría, serenidad y responsabilidad»²². El Espíritu Santo nos ha de asistir en nuestra tarea de la catequesis. Hemos de ser instrumentos dóciles para esta misión.

16. Queridos catequistas, vuestras acciones son procesos del Espíritu. Estáis haciendo un servicio a la vida del espíritu de niños, adolescentes, jóvenes y adultos. No son actividades meramente humanas, sino que proceden y van dirigidas a su realización espiritual, a un renacer a la vida espiritual.

El Espíritu Santo es el único que inicia, modela y dirige esta pedagogía. Que ha de ser vivida, alimentada y suscitada desde la oración y el kerigma. Propongo que, en nuestras parroquias, se realice una catequesis más orante y más kerigmática.

La catequesis orante es poner la oración como alma de la transmisión de la fe. Así decía el entonces cardenal Joseph Ratzinger, en el Jubileo de los catequistas del año 2000, que «no ganamos a los hombres con nuestra astucia: debemos recibirlos de Dios, para Dios. Por eso, todos los métodos están vacíos si no tienen en su base la oración. La palabra del anuncio debe estar habitada por una vida de oración»²³. La experiencia de la oración realiza un encuentro con Jesús-Buen Pastor-Emmanuel. La catequesis orante implica introducir en nuestra catequesis la gracia esperada o suplicada, hacer memoria en la propia vida de la actuación de Dios, vivir la oración del corazón, incluir proclamación de la Palabra, comentar dialogando con una pequeña fórmula teológica, aplicar a la vida y hacer compromiso comunitario. Se trata de ir adhiriéndonos a la Presencia del Resucitado.

17. En este sentido, os invito fervientemente a conocer dos experiencias que se están realizando en la archidiócesis y que creo que pueden ser de gran ayuda para caer más en la cuenta en este espíritu orante de la catequesis y de la vida:

- **Escuela de oración:** En la que, semana tras semana, sigo desgranando el Catecismo de la Iglesia Católica en su cuarta parte. Aprendemos

22 Directorio General para la Catequesis, n. 4b.

23 Publicado en «L'Osservatore Romano», 19 de enero de 2001.

a orar, orando. Y desde la oración también está siendo una escuela de creer, celebrar y vivir. Animo a que los catequistas puedan recibir estas catequesis que son muy importantes para dar valor y estímulo a la acción catequética y que transmite el Canal Diocesano y Radio Santa María.

- **El Oratorio de niños pequeños.** Son muchas las parroquias que están haciendo esta experiencia. Se observa cómo los niños en la oración creen, celebran y viven. La educación en las presencias de Jesús Resucitado crea unos nuevos vínculos y relaciones que hacen sanar y salvar tantas heridas, preservan y hacen vivir una vida nueva, una alegría nueva.

18. La catequesis kerigmática es proclamar en cada acto de la catequesis que Jesús ha hecho muerte en mí a mi hombre viejo y ha resucitado a una vida nueva, que me ama con un amor único y que está a mi lado siempre. Esto se puede expresar así o desde testimonios, experiencias, situaciones de sufrimiento, vivencias, transmitiendo y dando a conocer que Él está muy vivo y presente. Cuando se anuncia así, está obrando Cristo resucitado. Por eso, el kerigma, es el «fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre»²⁴.

Esto es lo que la Iglesia nos invita y es en lo que también sueño. Una catequesis que supere dicotomías y que vibre en una atracción cada vez mayor por los secretos y los tesoros que Dios Padre, en su Hijo amado, por el Espíritu Santo nos quieren ofrecer para que se injerte verdadera vida en los que Dios nos ha dado.

5. REALIDADES PRIORITARIAS DE LA CATEQUESIS HOY

19. Querría señalar algunas prioridades de nuestra actividad catequética concreta, tareas a las que atender primordialmente en este tiempo de Nueva Evangelización:

El Despertar Religioso. Ante la secularización de la sociedad, hoy más que nunca, es necesario animar el despertar religioso dentro de las familias lo más pronto posible. Desde el bautismo hay que acompañar y ayudar a los padres para que lo puedan realizar. Desde la delegación de familia, el «Proyecto Nazaret» ayuda a realizarlo. Animo también a que, en las parroquias, se realicen celebraciones con signos (*por ejemplo en la celebración de la Candelaria*) para realizar un proceso de despertar. Otro signo puede ser

24 Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 164.

la entrega del nuevo Catecismo «Mi Encuentro con el Señor (Los primeros pasos en la fe)». En algunas parroquias está sirviendo como primer curso de catequesis.

Continuación del proceso de Iniciación de Catequesis. Damos gracias a Dios de que, en nuestra diócesis, la recepción de la primera comunión es a los 8-9 años, para que Jesucristo forme parte del niño en más tierna edad. Es importante que el proceso de Iniciación Cristiana sea continuo, que se refuerce la Eucaristía y la Penitencia después de la comunión (mistagogia). Desde la Delegación de catequesis se está trabajando para proponer un itinerario mistagógico en uno o dos años. No debemos tener prisa por acabar la Iniciación Cristiana demasiado pronto. Hay que procurar que lleguemos a los 13-14 años reforzando la adhesión personal a Jesucristo.

Catequesis con padres. Hoy es necesario que la catequesis no sea sólo con los niños, sino que hay que implicar de diversas maneras a los padres. Bien puede ser reuniéndolos con cierta periodicidad. En otras parroquias, a la vez que están los niños en catequesis se tiene formación con los padres, o también desde diversas formas de catequesis familiar, tan necesarias en el mundo de hoy.

Catequesis de adultos. Hay adultos (a partir de los 18 años) que deben completar su iniciación cristiana y recibir el sacramento de la Confirmación y, en su caso, la Eucaristía. Según el directorio diocesano para la Iniciación Cristiana pueden realizarlo con la duración de un año litúrgico (n. 108). El obispo, una vez al año, administra este sacramento en la Catedral para los adultos (sacramento de la confirmación) y en su caso el de la Eucaristía. Alentamos que se proponga este itinerario, ya que hay muchas personas que no tienen estos sacramentos. Desde la Delegación de Catequesis se ofrece un material de ayuda.

Catequesis para discapacitados. Los obispos españoles estamos urgiendo a realizar esta catequesis de una manera especial integrándoles en la comunidad. El Secretariado de Pastoral de Personas con Discapacidad o la Delegación de Catequesis están a vuestro servicio para ayudaros en este sentido.

Continuidad de los adolescentes después de la Confirmación. Se ha de procurar, con todo empeño, la perseverancia de nuestros adolescentes. Ofrecerles caminos de integración en la vida plena de la Iglesia incluso antes de recibir el sacramento. Para ello, contamos con el asesoramiento y la ayuda de la Delegación de Pastoral de Adolescencia y Juventud (SEPAJU). En todo este camino, no olvidemos seguir proponiendo experiencias, convivencias, retiros, jornadas, campamentos. Son muy aconsejables y hacen mucho bien.

6. EL SER DEL CATEQUISTA

20. Quiero expresar a todos los catequistas un sentido agradecimiento, con el apoyo y el reconocimiento de la Iglesia. Estáis ejerciendo un verdadero servicio eclesial. Estáis transmitiendo la fe a las futuras generaciones. Y lo hacéis, en primer lugar, con vuestro testimonio de vida cristiana. Muchos contenidos podrán olvidarse, pero lo que nunca se olvidará será vuestro testimonio. «No dais catequesis sino que sois catequistas» (cf. Papa Francisco, Mensaje a los Catequistas). Lo más importante es la persona del catequista, el catecismo es una ayuda. El «ser» es antes que el «actuar». Sin este testimonio de vida cristiana, por muy hábiles que pudierais ser en la pedagogía, o por mucho que supierais, no habría verdadera catequesis. El catequista, en primer lugar, debe ser un enamorado de Cristo. Debe estar identificado con Él. «*Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí*» (Gal 2,20). Jesús, no es un modelo a quién imitar, sino ante todo, es un dejarnos llevar por Él, por su Espíritu para que nuestra vida sea un configurarnos cada día más con Él. La Iglesia necesita hoy, con urgencia, *catequistas ungidos por el Espíritu*. Por esto es necesario cuidar la vida espiritual:

- *De oración continua*. De alabanza, de adoración. De oración y encuentro con Jesús-Palabra y Jesús-Eucaristía. De intercesión por los catequizandos con nombre y apellidos; y por sus padres y familias. De intercesión ante los problemas actuales de la Iglesia y del mundo.
- *De Eucaristía dominical, e incluso diaria* (pedid esta gracia si todavía no la habéis alcanzado). Que –a ser posible- acompañen a sus muchachos a la Eucaristía, comulguen a Cristo Eucaristía, que les hagan vivir profundamente la celebración, y invitándoles a participar interna y externamente. No podemos tener catequistas que falten a la Eucaristía dominical.
- *Con familiaridad con la Palabra de Dios*. «*No sólo de pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios*» (Lc 4, 4).
- *Contemplativos en la vida*. Sabiendo encontrar al Señor en la vida cotidiana y ayudando a leerla también a los demás como historia de salvación.
- *Frecuentadores del sacramento de la Reconciliación*. Y buscando el acompañamiento espiritual en los sacerdotes.
- *Para los casados*: de profunda *espiritualidad dentro del matrimonio y de la familia*.
- *Que cuidan las prácticas de la vida interior*: Cada año se recomienda la participación en los *ejercicios espirituales* y en los encuentros

diocesanos de catequistas. Vivir la espiritualidad unidos a nuestro Obispo en la Diócesis y en la propia parroquia.

21. Me gustaría seguir proponiendo y expresando como unos rasgos de un retrato²⁵ del catequista, para que podáis aplicarlo a vuestra vida y misión.

- El catequista es «testigo de la fe» y «custodio de la memoria de Dios». El testimonio del catequista es una vida que se nutre de la comunión con los pastores de la Iglesia y que se expresa en una entrega generosa por los intereses de Cristo y de su Iglesia. La tarea del catequista es conservar en su corazón y en los catequizandos la obra de Dios. Es ser eco de la Historia de la Salvación. Qué bonita es la palabra «custodiar». Como san José, que se ocupó de cuidar y mimar al niño Dios.
- El catequista es acompañante y educador. A vosotros catequistas se os confía el arte del acompañamiento. Alcanzar la madurez de la fe en los que se os encomiendan sólo se realizará con docilidad al Espíritu Santo y con paciencia. El que acompaña es el que se hace servidor. El catequista también es educador porque va modelando el interior de los niños, jóvenes, adolescentes y adultos a la vida de Dios. Es alguien que baja a la propia vida y de una manera muy personalizada va realizando un camino. Esto exige mucha muerte, mucha humildad.
- El catequista es maestro y mistagogo. Ha de ser el especialista del misterio de Dios. Transmite el contenido de la fe. Cuánto necesitamos conocer en lo que creemos. Hacer vida en nosotros esto que creemos. Haber hecho vida la relación con nuestro Padre Dios, con el Hijo amado y con el Espíritu Santo. Pero también conducir a los que se nos ha confiado a esta vida. No es algo oscuro o difuso. Sino que tiene una gran luz que ilumina y clarifica. Cuánto más vivamos esta vida, mejores guías seremos. Aquí os invito de un modo especial a la formación permanente, que se ha de dar de manera personal, teniendo como centro la oración. Y también una formación comunitaria que desde la parroquia o la delegación de catequesis sirva de acompañamiento.

Estas características del catequista no son exigencias, ni obstáculos a superar. Son continuación y expresión de una pertenencia a la comunidad cristiana²⁶. Quisiera manifestaros mi deseo fuerte de que el catequista viva de la comunidad. Que el catequista crea, celebre, viva y ore. Porque quien experimenta todo esto es quien se ha dejado modelar por unos hermanos. La

²⁵ Directorio General para la Catequesis, n. 113.

²⁶ Directorio para la catequesis, n. 111.

vida parroquial ha de ser el acicate constante y la puerta por la que hemos de entrar para permanecer. Contagiaremos la vida de la fe por el amor con el que nos amamos.

7. LA FORMACIÓN DEL CATEQUISTA

22. Hay un aspecto de la vida del catequista en el que me interesaría profundizar. Tenemos constancia de la demanda frecuente de que nace de nuestros catequistas: necesitamos formación. Esta sensación está a veces muy extendida. Me parece que, hoy más que nunca, hay muchos modos y maneras de realizarla. Aunque sí creo que hemos de discernir y acertar en los criterios.

La verdadera formación tiene que ver con la llamada de los primeros discípulos tal y como nos lo narra el evangelio de San Juan: *«Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Entonces fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima»*²⁷.

El catequista se ha de conformar con Cristo. Esto es formarse. Así lo define muy bien el nuevo Directorio para la catequesis: *«es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a tomar forma, es decir a desvelar su identidad más profunda que es la de ser hijo de Dios en íntima comunión con los demás hermanos»*²⁸.

Una vida con Cristo en la que el catequista pregunte «dónde vives», o «dónde encontrarte mejor», o «dónde servirte» o «dónde ser más para ti», dará como consecuencia un modo concreto de conocer y amar a Cristo. El catequista ha de tener la experiencia de cómo Cristo se vuelve a Él. Entender nuestra vida cristiana como un tratar e intimar con Él. La experiencia viva y la verdadera misión de custodiar la memoria de Dios y expresarla se manifestará en la medida que hemos clamado y llamado a Cristo. Creo que el catequista debe ser una persona de profunda oración. La oración nos hace comprender la lógica de los procesos. De una continuidad en un camino personal en el que se han experimentado las luces y las sombras. Esta formación nos hace entrar en nuestra verdad más profunda: «soy hijo de Dios». La filiación es la sanación interior y la conquista de nuestro ser para llegar a lo que estamos llamados a ser. No solos, sino junto a otros. La comunidad cristiana es el lugar originario y natural de donde brota el anuncio al evangelio y la llamada a convertirse a Cristo²⁹.

²⁷ Juan 1, 38-39.

²⁸ Directorio para la catequesis, n. 131.

²⁹ Directorio para la catequesis, n. 132.

Dentro de la comunidad cristiana, el grupo de catequistas tiene un papel particular. «Donde junto con los presbíteros, se comparte tanto el caminar en la fe como la experiencia pastoral, se madura la identidad del propio catequista y se conoce e implica uno más en el proyecto de evangelización»³⁰. Ese «venid y veréis» se concreta en una comunidad donde aprendemos la vida cristiana, como en nuestra propia familia aprendemos lo necesario para la vida. El grupo de catequistas es el contexto real donde uno es evangelizado continuamente y está abierto a las propuestas formativas que desde la parroquia o la delegación de catequesis se provea.

23. En esta vida comunitaria del catequista, para vivir nuestra misión hemos de tener presentes unos criterios para la formación. Los sugiere el directorio³¹ y creo que son importantes para realizar esta conformación integral con Cristo en la Iglesia:

- Espiritualidad misionera y evangelizadora. Que nos haga huir de todo afán pastoralista estéril y nos centre en una experiencia de Dios de discípulo misionero. Es muy importante el encuentro con los demás, el compromiso con el mundo y la pasión por la evangelización.
- Catequesis como formación integral. Se ha de dar una iniciación en la educación y la enseñanza. Siendo al mismo tiempo, maestros, educadores y testigos. Acompañar a la persona en su conjunto, haciendo crecer hacia su plenitud en Cristo.
- Con estilo de acompañamiento. Catequistas que son acompañados y a la vez acompañan a otros. Este estilo requiere una humilde disposición para dejarse tocar e interrogarse por los acontecimientos de la vida, teniendo un gran respeto por la libertad de los demás.
- Perspectiva de la «*docibilitas*» y la autoformación. Cuidar una disposición interior de dejarse alcanzar por la gracia y la atención a la vida de las personas. Es entenderse como sujetos en un proceso continuo, abiertos a la acción del Espíritu Santo, custodiando y alimentando la vida de la fe junto a otros.
- Dinámica de laboratorio. En el que aprendemos por ensayo y error. Dando valor a lo vivido en vista a un aprendizaje transformador.
- Formación bíblica. Es importante subrayar la relación entre la Sagrada Escritura y el *Catecismo de la Iglesia Católica*, como dice el Directorio General para la Catequesis (1997): «La Sagrada Escritura, como Palabra de Dios escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo y

³⁰ Directorio para la catequesis, n. 134.

³¹ Directorio para la catequesis, n. 135.

el Catecismo de la Iglesia Católica, como expresión relevante actual de la Tradición viva de la Iglesia y norma segura para la enseñanza de la fe, están llamados a cada uno a su modo y según su específica autoridad, a fecundar la catequesis en la Iglesia contemporánea»³².

Como nos recordaba Benedicto XVI: «Para alcanzar el objetivo deseado por el Sínodo de que toda la pastoral tenga un mayor carácter bíblico, es necesario que los cristianos, y en particular los catequistas, tengan una adecuada formación»³³. Creo que estos puntos son muy necesarios para que podamos examinarlos en nuestros planes y modelos de formación. Hemos de incidir constantemente en este estilo de vivir nuestra formación permanente. Hoy no necesitamos maestros, sino testigos.

24. Por último, quiero sugerir algunos **Libros fundamentales para la formación de un catequista**, fáciles de encontrar en las bibliotecas digitales hoy:

La Delegación Diocesana de Catequesis ofrece un «Curso básico del catequista» que puede pedirse en: www.catequesistoledo.es.

En el Magisterio de la Iglesia más reciente encontramos algunos textos que son verdaderas joyas para la formación del catequista:

- Exhortación apostólica de san Pablo VI, «Evangelii Nuntiandi».
- Exhortación apostólica de san Juan Pablo II «Catechesi Tradendae».
- Catecismo de la Iglesia Católica.
- Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.
- Directorio general para la catequesis.

Y en otro plano, más reciente y local, también sería bueno conocer:

- Directorio Diocesano para la Iniciación Cristiana (Arzobispado de Toledo).
- Exhortación apostólica de Francisco, «Evangelii gaudium».

8. MISIÓN DEL CATEQUISTA

25. El catequista, que pertenece a una comunidad cristiana, a una parroquia, ha de acoger la fe para transmitirla y poder iniciar a otros en la vida cristiana³⁴.

32 Directorio General para la Catequesis, n. 128.

33 Benedicto XVI, Exhortación apostólica Verbum Domini, n. 69.

34 Directorio para la catequesis, n. 112.

Por ello, es importante mirar a la misión del catequista desde la célula natural de la iniciación cristiana que es la parroquia. Es el lugar en el que se origina y se desarrolla por la comunión, la misión. No puede haber catequesis si no hay una Iglesia que acoja, anuncie, inicie, acompañe y haga madurar. Y este dinamismo será posible por un impulso evangelizador en clave misionera en nuestras parroquias. Por eso yo hago la pregunta: ¿Cómo es la vida materna de nuestras parroquias en lo que se refiere a la Iniciación Cristiana?

26. El Directorio para la catequesis cita tres aspectos³⁵ que me gustaría glosar para animar nuestra reflexión. La parroquia debe acoger:

- **Una comunidad de discípulos misioneros.** Esta es la llamada que se hace a cada uno de nosotros y a las parroquias: vivir «hacia dentro» y «hacia fuera». «Hacia dentro» es: vivir unidos a Cristo en una comunidad cristiana que celebre, ore, crea y viva. Y «hacia fuera» es: ser capaces de morir a nosotros mismos, poniéndonos al servicio de los otros, expresando la humildad. Esto es hacer experiencia viva de Cristo resucitado y de vivir unas nuevas relaciones generadas por Él. Ésta es la *fraternidad mística*³⁶ que ha de estar presente y se ha de concretar de distintos modos. La catequesis no es una acción externa o privilegiada, sino un crecimiento en el amor constante y continuo³⁷. Esta *fraternidad mística* es el fruto de una vivencia profunda del primer anuncio o Kerigma, porque está siempre presente. Nunca se olvida. Siempre se ha de actualizar esta verdad. Toda la formación cristiana que se desarrolle en la parroquia es la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor³⁸. Dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* que, en la boca del catequista, siempre ha de resonar: «*Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para libertarte*»³⁹.

- **Mentalidad misionera.** La acción del catequista en la parroquia y la labor de toda la comunidad cristiana es mostrar la nueva realidad desde la experiencia personal y la vida cotidiana. Poner nuestra misión de catequistas al servicio de las sorpresas de Dios en la vida. Descentralizando la acción de la catequesis de sesiones escolares para centrarla en la vida que se dona y entrega. La acción del catequista y de la parroquia ha de ser manifestación

35 Directorio para la catequesis, n. 303.

36 Directorio para la catequesis, n. 303.

37 *Evangelii Gaudium*, n. 161.

38 *Evangelii Gaudium*, n. 165.

39 *Evangelii Gaudium*, n. 164.

de más experiencias, más testimonios, más signos, más presencia pública, más proclamación de la Palabra de Dios, integrando todas las dimensiones de la persona. Ser portavoces para llegar a todos y en todo lugar. Por eso el catequista, junto con los otros catequistas, son expresión de la misión de la comunidad parroquial. Hay mucho que debe ser iluminado por el evangelio. La catequesis en niños, adolescentes, jóvenes y adultos puede extenderse a más personas cercanas a ellos. También necesitan el anuncio salvador de Cristo que nunca quita nada, sino que lo da todo.

● **Propuestas formativas de inspiración catecumenal.** Para que se ponga en el centro un acompañamiento personal de los procesos de crecimiento. Es hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal⁴⁰. Hemos de entrar en el arte del acompañamiento. Me parece muy importante y necesaria la labor que, desde la Delegación de Espiritualidad quiere emprender el desarrollo un Centro Diocesano de Escucha. Es interesante ese aprendizaje para todos, puesto que un acompañante, un catequista, ha de escuchar. «Debemos darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana»⁴¹. El acompañante, el catequista, ha de tener experiencia de acompañamiento. Desde ahí puede ayudar a otros a realizar con pedagogía de historia de salvación un verdadero camino junto a otros. También quiero subrayar la importancia de un sano desarrollo de las Escuelas de Catequistas que, desde parroquias o arciprestazgos, puedan crear comunidades de catequistas en que se viva un serio proceso de crecimiento en la fe.

Por aquí vendrá la renovación de nuestra catequesis. No lo podemos relegar a una acción de unos especialistas. ¡Es de todos! Animo mucho a que en los consejos pastorales se puedan concretar estos elementos para la parroquia y la catequesis. Así viviremos este espíritu misionero tan importante en nuestras parroquias.

9. MINISTERIO DEL CATEQUISTA

27. Como sabéis, el Papa Francisco ha instituido recientemente el ministerio de catequista como un encargo estable, públicamente reconocido y sellado con un rito de bendición sacramental para el servicio de la Iglesia. Esto significará que algunos hombre y mujeres de nuestra Iglesia particular, podrán recibir en breve esa misión pública y permanente por parte de la Igle-

40 *Evangelii Gaudium*, n. 169.

41 *Evangelii Gaudium*, n. 169.

sia, para ir creando esa comunidad de referencia que sirva a la evangelización en colaboración estrecha con los pastores del Pueblo de Dios.

Estamos esperando la publicación del trabajo de la Conferencia Episcopal Española que desarrolle los cauces y normativas que indiquen el camino de esa institución oficial de este ministerio. Hemos incluido, como apéndice a esta carta pastoral, el Motu Proprio «*Antiquum Ministerium*», con el que el Papa Francisco ha desarrollado las líneas fundamentales de la configuración de este ministerio que se recupera de una forma nueva en la vida de la Iglesia. En breve, seguramente, recibiremos indicaciones sobre el camino específico de formación para aspirar a la recepción de este ministerio, en el que el discernimiento de la Iglesia ofrecerá pautas sobre el tiempo y modos de formación o experiencia necesarias para esta misión. Esperamos orando y deseamos que pronto podamos comenzar este itinerario en nuestra archidiócesis, para consolidar la misión catequética de muchos de vosotros.

10. EQUIPO DE LA DELEGACIÓN DE CATEQUESIS

28, Me gustaría terminar animando a que, en nuestra archidiócesis, sigamos promoviendo la vocación catequística desde la unidad y la comunión. Por ello, os invito a tener muy en cuenta la importante labor que nuestra Delegación de Catequesis está realizando, trabajando dentro del área de Nueva Evangelización dentro de la Curia Pastoral diocesana.

La Delegación Diocesana de Catequesis ha realizado recientemente una tarea de remodelación del equipo que coordina esta importantísima labor en nuestra Iglesia particular. El Delegado Episcopal se encarga de coordinar, dirigir e integrar la acción catequética, y lo realizará de manera conjunta con otros agentes (sacerdotes, consagrados y laicos) de un equipo integrado por: un representante de cada vicaría, un responsable de la formación del catequista, un encargado de la vida espiritual del despertar religioso y del oratorio, un matrimonio que se haga eco de la labor de la catequesis en la familia, dos representantes de la acción catequética con niños y adolescentes, una persona que se encargará de las tareas de secretaría y otros representantes de áreas como la realidad virtual y el arte.

Algunos de los retos con los que inicia esta nueva etapa la Delegación de Catequesis de nuestra diócesis son los siguientes:

- Crear de Escuelas de Catequistas para la formación. Su distribución y extensión por toda nuestra geografía diocesana. Formación de un espacio de vida común.
- Actualizar el directorio diocesano de catequesis e iniciación cristiana atendiendo a las novedades que introduce el nuevo Directorio para la

catequesis elaborado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

- Seguir profundizando en el espíritu catecumenal que debe inspirar a todos nuestros procesos de transmisión de la fe.
- Propuesta y fortalecimiento de distintos itinerarios catecumenales en los que se articule una mayor unidad del camino de la iniciación cristiana.
- Cuidado especial de los momentos del despertar en la fe y de la integración en la vida parroquial una vez confirmados.

Comienza una etapa de trabajo en clave de sinodalidad, para que podamos llegar a nuestro sínodo diocesano proponiendo una verdadera renovación de la actividad catequética en la archidiócesis de Toledo.

11. PROPUESTAS Y RECURSOS DE APOYO A LA TAREA CATEQUÉTICA

29. Quisiera recordar la importancia de cumplir dos trámites necesarios para desarrollar convenientemente el trabajo de los catequistas, y coordinar suficientemente su misión.

1. No olvidar que todo catequista que trabaje con menores debe presentar, de acuerdo con el Protocolo en vigor en nuestra Archidiócesis, de prevención y actuación frente abusos sexuales a menores y personas vulnerables, la «Declaración personal responsable de rechazo al abuso sexual de menores y adhesión a la prevención y actuación ante el mismo, en la Archidiócesis de Toledo». Vuestros párrocos saben cómo hacerlo, porque se trata de una exigencia legal que compartimos con todos los educadores de las futuras generaciones.

2. Además, resulta de mucha ayuda para la coordinación de nuestra misión, darse de alta como catequista en el archivo de la Delegación Diocesana de Catequesis de Toledo, enviando la ficha personal a la propia Delegación (Correo electrónico: catequesis@architoleado.org).

Desde la Delegación Diocesana de Catequesis se pone, al servicio de nuestras parroquias y catequistas, y a través de la página web (www.catequesis.toledo.es) toda una serie de recursos para conseguir los objetivos de la Iniciación Cristiana para todas las familias de nuestra Archidiócesis. Entre ellos, en nuestro repositorio digital podréis encontrar:

- Propuestas de Programaciones anuales de los catecismos: Los primeros pasos en la fe, Mi encuentro con el Señor; Jesús es el Señor y Testigos del Señor.
- Videos de ayuda a los diferentes niveles de catequesis.
- Software diverso para la catequesis.

- Catequesis narrativas de Jesús es el Señor y Testigos del Señor.
- Documentos y bibliografía importantes para los catequistas.
- Multitud de actividades formativas e informativas

EPÍLOGO

30. «El don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es el formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe»⁴². Con esta convicción, encomiendo a santa María, Estrella de la Nueva Evangelización, vuestras personas y tareas. El Señor os necesita para seguir encendiendo la luz de la salvación en medio de las oscuridades que nos atenazan. Esa preciosa misión a la que el Señor llama a muchos de vosotros es la mejor contribución que podemos hacer para el futuro más inmediato: llevar almas a Jesucristo, introducir las en Su Corazón, y transformar así nuestra historia haciendo presente el Reino de Dios, la nueva civilización del Amor.

En Toledo, a 19 de marzo de 2022, solemnidad de san José

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo y Primado de España

II. ESCRITOS DOMINICALES

LIMOSNA PENITENCIAL

Escrito dominical, 6 de marzo

Quisiera compartir con vosotros alguna reflexión, al comenzar el tiempo de Cuaresma, en el que como ya hicimos el curso pasado, quiero recuperar la limosna penitencial y que todo lo recaudado en ella sea destinado a nuestros mayores, a nuestras residencias diocesanas.

Jesús, en el Evangelio de Mateo, nos llama a la oración (Mt 6, 5), al ayuno (Mt 6, 16) y a la limosna (Mt 6, 3). Como Iglesia reflexionamos cada Miércoles de Ceniza en esta triple invitación de Jesús, dirigida al cultivo de nuestras relaciones.

La oración es muy importante en el tiempo cuaresmal. Nos muestra la necesidad de entrar en relación con Dios, que está siempre pendiente de nosotros. Para nada hemos de entenderla como una obligación, sino como algo

⁴² Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae, n.61.

tan necesario como el respirar. Cuando oramos, lo hacemos con la conciencia de ser escuchados, de ser amados. Os invito a hacer de este tiempo de Cuaresma un tiempo de crecimiento en la vida de oración, en el trato personal y íntimo con el Señor.

El ayuno, una forma muy especial de penitencia, ha sido parte constante de nuestra tradición católica. El ayuno nos ayuda a poner nuestra casa en orden. Las privaciones crean en nosotros una mayor apertura al Espíritu de Dios. La incomodidad producida por el ayuno nos une a los sufrimientos de Cristo. Con el ayuno sentimos un hambre y sed más profundos de Dios. Os invito a cuidar el ayuno a lo largo de esta Cuaresma como signo de nuestra identificación con Cristo y nuestro deseo de conversión.

La tercera llamada del Señor es dar limosna. Jesús siempre estuvo preocupado por los que eran pobres y necesitados. Se quedó impresionado por una viuda que, aunque teniendo tan poco, compartía sus recursos con los demás (Lc 21, 3-4). Ser discípulo de Cristo significa llevar una vida de caridad.

Recogiendo estas llamadas del Señor, quisiera que centremos nuestro compromiso en ayudar a los mayores. Con el lema: «El Señor no nos descarta nunca», lanzamos un año más esta campaña de la limosna penitencial. Hoy en día, la cultura del descarte imperante tiende a considerar a los mayores poco importantes e incluso insignificantes para la sociedad.

Envejecer es difícil. No podemos ocultar lo difícil que es hacerse mayor. Para algunas personas es una experiencia llena de amargura y tristeza, especialmente cuando está asociada a una enfermedad o dolencia que dificulta la realización de las actividades normales del pasado. A veces, la época de la vejez también está marcada por el dolor causado por la pérdida del cónyuge, con el que se ha pasado gran parte de la vida. Y se convierte en una etapa de soledad.

En nuestra Archidiócesis de Toledo han ido surgiendo a lo largo del tiempo en diversas parroquias diferentes iniciativas de atención a los mayores, para acompañarlos en este momento tan importante de sus vidas, especialmente residencias de mayores, que han ofrecido un hogar que pudiera garantizar esa atención humana y espiritual que merecen aquellos que nos han legado lo que somos y tenemos, dando lugar a nueve fundaciones canónicas, sin ánimo de lucro, erigidas por los sucesivos Arzobispos de Toledo para sostenerlas jurídica y económicamente.

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros.

Con el deseo de seguir ayudando en este tiempo de Cuaresma a nuestros

hermanos más desfavorecidos, dedicaremos la Limosna Penitencial de este año 2022 nuevamente a las Residencias Diocesanas de Mayores, especialmente afectadas por la pandemia.

Os invito a todos: sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos de todas las parroquias a participar en esta campaña y a ofrecer nuestra oración por todos los residentes y trabajadores de nuestros centros diocesanos.

CUARESMA: ES TIEMPO DE CAMINAR JUNTOS CON ALEGRÍA

Escrito dominical, 13 de marzo

La Cuaresma siempre me ha hecho salir de mi letargo, como si de una olimpiada se tratara, para llegar a la Pascua, «libres de todo afecto desordenado» y llamados «a compartir con los más pobres nuestra generosidad». No hay Cuaresma sin una llamada a la santidad, recorriendo el camino de la conversión, que es la asignatura siempre pendiente y siempre apasionante cuando contamos con su gracia y nuestra colaboración. Tres subrayados pueden marcar este itinerario espiritual de Cuaresma hacia la Pascua:

1. Sin afectos desordenados. Lo repite el prefacio de Cuaresma. Somos llamados a que la entrada en el desierto dé frutos de caridad. Son los afectos desordenados, el pecado, el narcisismo, el egoísmo, los que nos impiden la santidad. La Cuaresma es un camino, un proceso, desde nuestra realidad de que «somos pecadores» para tomarnos muy en serio, que el «único error de la vida es no ser santo» y que no hay santidad con «afectos desordenados», aquellos que nos impiden hacer la voluntad de Dios y que nos llevan a instalarnos en la queja. Toda nuestra vida es un camino hacia la santidad.

Caminemos juntos como Iglesia en este tiempo de Cuaresma, para «ser santos e irreprochables» ante Él por el amor. No podemos «tirar la toalla» si nos creemos de verdad que es posible vivir con el corazón centrado en Jesús, en caridad y «rompiendo con todos los afectos no ordenados a la caridad»

2. Imitando tu generosidad. La experiencia de la campaña de la limosna penitencial que se consolida en nuestra Archidiócesis, es un ejemplo claro y luminoso desde el espíritu cuaresmal, de aterrizar en esa «imitación de tu generosidad» compartiendo con los más necesitados. La prueba del algodón de que nuestra vida espiritual ha aterrizado en su profunda realidad evangélica, es la caridad.

La mirada en el Corazón de Cristo, nos lleva a mirar a la humanidad herida, para sanar con el bálsamo de la misericordia y la ternura de su corazón traspasado.

Cuando caminamos juntos como Iglesia, llegamos más lejos y nos tomamos más en serio, que estamos llamados a ser racimos, a entre todos construir la auténtica santidad cristiana.

3. Se retiró al desierto. Todo el pueblo de Dios, en Cuaresma, debería hacer un esquema de encuentro personal con la Trinidad en el desierto. Hay que dedicar un tiempo a la oración diaria y también en los tiempos fuertes dedicar unos días de retiro, cursillos de cristiandad, de ejercicios espirituales, de convivencia con momentos fuertes de oración. ¡Aquí nos jugamos todo!

El Santo Padre en su mensaje cuaresmal este año nos dice: «Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad. Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque solo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte».

¡Ojalá todas las parroquias dedicasen momentos fuertes y tiempos fuertes a la oración en este tiempo de Cuaresma! Pueden ser unas charlas cuaresmales, ejercicios espirituales internos o externos, retiro de toda la parroquia. Con el único objetivo de que hoy hay que formar cristianos y no hay cristianos sin un encuentro con Jesús, que te cambia la vida y el corazón. Que María, discípula de Jesús, nos ayude.

SACERDOTES AL SERVICIO DE UNA IGLESIA EN CAMINO

Escrito dominical, 20 de marzo

Estoy contento con mi formación en el Seminario de Toledo, donde se me ofreció formar un corazón de pastor en un «Seminario nuevo y libre». La pastoral que escribió el Cardenal González Martín ha sido clave y sigue siendo muy válida hoy en día, siempre será actual. Un seminario, semillero de vocaciones, tiene que seguir siendo el lugar y el espacio, para que se formen durante muchos años y sin prisas, sacerdotes según el corazón de Cristo. Como la Iglesia en su magisterio va perfilando, más que nunca hoy y siempre necesitará de Jesús, de su perdón y su misericordia. Perderse a Jesús es perderse lo mejor de la vida, y esto es lo que nunca se puede dejar de vivir en la formación de los seminaristas, para de esta forma ser sacerdotes que sean servidores de una humanidad que necesita de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Cuando me preguntan sobre nuestros Seminarios Mayor y Menor que, con equipos magníficos de formadores, realizan una labor y una misión tan trascendental en la Iglesia, para la vida del mundo, siempre afirmo estas claves que son sustantivos esenciales y que «no pueden ser negociables» porque hunden sus raíces en la Palabra de Dios, en el Magisterio de la Iglesia, en la vivencia de los santos sacerdotes y en lo que de siempre el pueblo de Dios espera de pastores con los sentimientos del Corazón de Cristo.

1. Identidad. La identidad que se forma en el Seminario, es la de pastores que, contemplando el Corazón sacerdotal de Cristo, viven a través de una profunda vida de oración «teología arrodillada» y una formación sólida, basada en el humanismo, en la filosofía, en la teología, en la pastoral... Identidad clara, profunda y basada en el mismo Jesús, que tiene que ser todo en la misión del sacerdote. Jesús Pastor, que da la vida por las ovejas y que nos lanza a vivir «la caridad pastoral».

2. Iglesia en camino. Es siempre la misión del sacerdote, vivir entregando su vida, identificado con el Corazón del Buen Pastor, para que todo el pueblo de Dios «tenga vida y la tenga en abundancia». La Iglesia, convocada en esta etapa sinodal, por el Papa Francisco, debe responder a los retos vividos con los sentimientos de Cristo, para ser una Iglesia en la que caminamos juntos con alegría. No podemos vivir en el desánimo, el desaliento y en la desconfianza. En medio de las dificultades, pandemias, guerras, conflictos, secularismo, siempre, con una vida de oración y de un ministerio sacerdotal crecido por dentro, para crecer en caridad pastoral por fuera, hemos de mantener la esperanza que el Señor suscita en su pueblo, en su familia, cuando caminamos juntos con alegría.

3. Servicio. Nuestros sacerdotes que se forman en nuestros seminarios, deben ser servidores de la esperanza, como nos recordaba el Papa Francisco, en su homilía del 9 de septiembre de 2013 en Santa Marta. Nos decía: «Es un poco triste cuando uno encuentra a un sacerdote sin esperanza, sin esa pasión que da la esperanza; y es muy bello cuando uno encuentra a un sacerdote que llega al final de su vida siempre con esa esperanza, no con el optimismo, sino con la esperanza, sembrando esperanza». Porque quiere decir que «este sacerdote está apegado a Jesucristo. Y el pueblo de Dios tiene necesidad de que nosotros, sacerdotes, demos esta esperanza en Jesús, que es capaz de rehacer todo y está rehaciendo todo: en cada Eucaristía Él rehace la creación, en cada acto de caridad Él rehace su amor en nosotros».

En nuestros Seminarios Mayor y Menor se vive desde el principio el servicio a los hermanos, como parte integrante de la vocación. «El sacerdocio, junto con la Palabra de Dios y los signos sacramentales, a cuyo servicio está, pertenece a los elementos constitutivos de la Iglesia. El ministerio del presbítero está totalmente al servicio de la Iglesia» (PDV, n. 16).

El sínodo universal nos hace a todos ponernos en camino juntos incluido los sacerdotes, que estamos llamados a caminar con todo el pueblo de Dios poniéndonos a su servicio. Pidamos en este día por el Seminario y las vocaciones sacerdotales bajo la protección de san José, disponible al plan de Dios, para que al igual que él estén solícitos a la llamada del Señor.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Escrito dominical, 27 de marzo

El sacramento de la penitencia es el sacramento de la esperanza, de la reconciliación y de la alegría. San Juan Pablo II decía que no es posible la santidad sin una exigencia de conversión, de unión con Cristo en la Eucaristía, que exige el sacramento de la penitencia, de la reconciliación.

En el fondo, cuando no recibimos el sacramento de la penitencia con frecuencia, significa que hemos «tirado la toalla» y nos hemos quedado en la mediocridad, hemos renunciado en la práctica a la santidad.

El sacramento de la reconciliación es siempre una apuesta para cambiar nuestro corazón y vivir con los sentimientos del Corazón de Cristo. Sin esa apertura a que «sin mí nada podéis hacer», a que necesitamos de la gracia del sacramento, caemos en un voluntarismo que nos hace alejarnos de la santidad. Tres son las claves que nos deben volver a acercar al sacramento de la penitencia:

1. Sacramento de la esperanza. Cuando caemos en la cuenta de que somos pecadores, frágiles y necesitamos de la misericordia de Dios, eso nos llama a frecuentar el sacramento de la penitencia y vivir la vida de la gracia, que nos transforma y nos hace «santos e irreprochables ante El por el amor».

2. Sacramento de la reconciliación. Actualmente en nuestras parroquias y comunidades nos faltan hombres y mujeres que se tomen en serio la santidad y que nos digan cómo «sabe el amor de Dios». Cuando recibimos este sacramento que necesitamos para caminar en conversión se realiza en nosotros esa reconciliación con Dios que nos hace libres, con los hermanos con los que confraternizamos y con nosotros mismos que con santidad y alegría caminos hacia el Padre.

Nuestro mundo solo se acerca a las personas que viven humildemente reconciliadas y son capaces de reconciliar. Sin una profunda reconciliación con el Señor y con la misericordia del Corazón de Cristo no seremos capaces de sintonizar con un mundo roto, herido y que existe como un «hospital de campaña» donde la reconciliación es el camino para mirar la plenitud del amor de Dios y salir al encuentro de nuestros hermanos más necesitados.

3. Sacramento de la alegría. Pido a los sacerdotes que faciliten el sacramento de la penitencia en todas las parroquias y santuarios, comunidades, para que todos tengamos acceso a este sacramento que nos llena de alegría por el perdón que el Señor nos concede y por la humildad de caminar. El Papa Francisco nos dice: «Hay muchas personas humildes que confiesan sus recaídas. Lo importante, en la vida de cada hombre y de cada mujer, no es no volver a caer jamás por el camino. Lo importante es levantarse siempre, no quedarse en el suelo lamiéndose las heridas. El Señor de la misericordia me perdona siempre, de manera que me ofrece la posibilidad de volver a empezar siempre».

Pido a los sacerdotes que os confeséis con frecuencia. Lo necesitamos, somos pecadores, y que facilitéis ese sacramento con frecuencia para tantas personas que necesitan recuperar la esperanza, la reconciliación y la alegría, para que vivamos nuestra llamada a la santidad, como vocación común a sacerdotes, vida consagrada y laicos.

Estoy convencido que cuando recuperamos para nuestra vida espiritual este sacramento, nos hace tender hacia la santidad, con esta llamada cristiana es necesario un corazón «humillado y quebrantado» que el Señor no desprecia.

III. OTROS ESCRITOS

EL CORAZÓN DE CRISTO REDENTOR

Carta con motivo del 75º Aniversario del Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor

1. En el 75º Aniversario del Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor, que recuerda su primera salida procesional, acaecida en Toledo, el miércoles 2 de abril de 1947, quiero dirigir estas palabras, a modo de Carta Pastoral, a todos sus hermanos capitulares y a los miembros del Capítulo Mayor, a sus familias, a la Comunidad Dominicana del Monasterio de Santo Domingo el Real, exhortando para que esta conmemoración sirva para la conversión misionera de la religiosidad popular de la Archidiócesis de Toledo, recordando al Papa Francisco cuando señala que «cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera» (Evangelii Gaudium 30).

2. Una exhortación que no se limita solo al Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor, sino que pretendo ampliar a todas las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Toledo, para que viviendo y sumándose a esta conmemoración cofrade sientan y asuman lo que ya expresé en mi Carta Pastoral «Siguiendo sus huellas», dirigida a todos vosotros.

3. En «Siguiendo sus huellas», carta cofrade para todos, presentaba algunas propuestas y acciones pastorales, que compruebo con alegría han sido tenido en cuenta en este 75º Aniversario del Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor. Este Capítulo ha reforzado el ámbito de la liturgia y la caridad, que les lleva a respaldar iniciativas de Cáritas Diocesana de Toledo y de otras entidades de nuestra Archidiócesis. Es el camino que deben seguir las cofradías, para una vida eucarística en la que se integren todos los hermanos.

4. Este aniversario debe recordarnos que cada cofrade es reflejo de los sentimientos del Corazón de Jesús. Cada cofrade debe ser imagen del Corazón de Jesús. Cada fiel, cuando observa la imagen de Cristo Redentor, debe ser atravesado por los sentimientos del Corazón de Jesús. Seguimos las huellas del Cristo Redentor por las calles toledanas, pero también por la presencia en cada una de las familias que han sustentado, durante los años, esta devoción tan toledana.

5. Memoria agradecida es la que expreso, como Arzobispo, para todos y cada uno de los hermanos, para sus madres y mujeres, para sus padres e hijos, por estos 75 años al servicio de la evangelización, haciendo presente la oración más íntima con el Miserere (Salmo 50), clamando al Señor: Misericordia, Dios mío, por tu bondad.

6. De modo especial quiero también mostrar gratitud a las Madres Dominicas de Santo Domingo el Real, que guardan con esmero la venerada imagen del Cristo Redentor. Esa custodia del Redentor, siempre reflejada en el acompañamiento desde la oración que realizan las Madres Dominicas por el Capítulo, ejemplariza la entrega de la vida consagrada en los monasterios y conventos de nuestra Archidiócesis. Entre la Comunidad de Dominicas y el Capítulo de Caballeros Penitentes se ha establecido un vínculo de fraternidad y caridad cofrade, un ejemplo del mutuo servicio y ayuda, que demuestra que en nuestra Archidiócesis vivimos y nos orientamos hacia un solo Corazón: el de Cristo Redentor.

7. Pero estos años de gratitud, este aniversario cofrade y penitencial, debe servir también para analizar el momento actual que vive vuestra cofradía, vuestro compromiso cofrade, con la sociedad actual. Una sociedad desgarrada, fragmentada, silenciada, que pide a gritos misericordia y caridad. Los Caballeros de Cristo Redentor deben ofrecer, con su testimonio diario, una respuesta desde el Evangelio.

8. El Corazón de Jesús debe moldear nuestra forma de vivir la religiosidad popular en la Archidiócesis de Toledo, porque las cofradías no pueden vivir sin el Corazón de Jesús. El Cristo Redentor, cuya devoción guardáis en Toledo, es encuentro con el Corazón de Jesús, porque presenta a Cristo totalmente humano y totalmente divino.

9. Observemos la imagen de Cristo Redentor, y podremos afirmar que todo lo humano es digno de ser vivido, porque todo lo ha vivido Cristo. También la enfermedad, el dolor y el sufrimiento. El rostro sufriente del Redentor es el rostro transfigurado que nos llevará a la Resurrección.

10. Mirar al Cristo Redentor de Toledo, en este aniversario, es comprender que junto al Corazón de Jesús los obstáculos se convierten en dones, para concienciarnos del valor de la persona, del valor de cada hermano de este Capítulo Mayor.

11. Por ello, debemos caminar todos juntos, en sinodalidad misionera, como nos pide el Papa Francisco, para que nadie quede atrás. De esto sabéis mucho en las Cofradías y Hermandades, en los Capítulos como el vuestro, porque siempre camináis al lado de vuestro hermano, acogiendo y acompañando: la fraternidad en el corazón de Jesús es vuestra meta cofrade.

12. Pero no pretendo que esta pequeña carta pastoral quede solo en felicitación, sino que también deseo compartir alguna reflexión que pueda servir para la formación y el discernimiento del Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor, para que en los próximos años sigáis contribuyendo a la conversión misionera de esta Iglesia que camina en Toledo.

13. No olvidéis que el Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia. Como afirmaba San Juan Pablo II, «se impone una respuesta fundamental y esencial, es decir, la única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros ésta: hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo. A Él nosotros queremos mirar, porque sólo en Él, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro ‘Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna’» (Redemptor Hominis, 7).

14. Esa pregunta y respuesta deben ser la guía para el Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor. No necesitamos de búsquedas innecesarias, sino centrar nuestra mirada en lo esencial, que es el Evangelio, atestiguando que el Misterio de Cristo es la base de la misión de la Iglesia y del cristianismo.

15. Pero, como señalaba también San Juan Pablo II, la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún muy lejos de cumplirse (Redemptoris Missio, 1). Caballeros Penitentes de Cristo Redentor, ¿a qué esperáis?, ¿no estáis escuchando la llamada de vuestro Redentor que pide más ardor en vuestros métodos y expresión para que os hagáis presentes en medio del mundo?

16. Cada Cofradía, Hermandad, Capítulo es una Asociación Pública de Fieles. Es propio del laicado, fomentar estas asociaciones públicas de fieles para hacer presente la devoción y la fe en medio del mundo. Cada Viacrucis, cada procesión, cada estación de penitencia, es una manifestación pública de la fe, que no puede ser reprimida ni coartada, aún con las dificultades que posee cada realidad cofrade.

17. El Espíritu Santo impulsa al Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor a anunciar, proclamar, las grandes obras de Dios. Es predicar el Evangelio. En todo momento. En todo lugar. En toda situación. Es un deber predicar el Evangelio. Es una responsabilidad. Es una obligación. Es vivir con los sentimientos del Corazón de Cristo Redentor.

18. Anunciáis el Evangelio cuando portáis, sobre vuestros hombros al Redentor de Toledo, cuyo rostro dolido está lleno de paz, cuya mirada es llamada de misericordia en busca de cada hijo pródigo. Anunciáis el Evangelio cuando, en el silencio de la iglesia de vuestra sede, rezáis piadosamente el Viacrucis. Anunciáis el Evangelio cuando estáis al lado del hermano sufriente y dolido. Anunciáis el Evangelio cuando camináis por las calles toledanas. Anunciáis el Evangelio cuando oráis y fomentáis la presencia ante el Santísimo Sacramento, con la adoración eucarística.

19. Debéis seguir fomentando en la ciudad de Toledo, con esta conmemoración y en los próximos años, la esencia del sentido religioso de la Semana Santa, que nos hace celebrar el Misterio Central de nuestra fe, que es el encuentro con Cristo Resucitado.

20. Si Cristo Redentor entregó su vida por la redención del mundo, en la prueba más absoluta de amor sin límites, cada cofrade, cada hermano, debe responder mirando a Cristo Redentor con la aceptación para vivir con los sentimientos de Cristo siempre, de este modo serviréis mucho mejor al Señor y a su Iglesia.

21. Por ello, dirigiéndome con gratitud al Capítulo Mayor, que desde el principio quiso hacerme partícipe de esta conmemoración, pidiéndome escucha y acompañamiento como Arzobispo de Toledo, os animo para que sigáis integrando en vuestro Capítulo a la realidad del Pueblo de Dios que camina en Toledo, abriendo vuestro Capítulo para que se integren la diversidad de carismas y personas católicas que desean manifestar su devoción particular a Cristo Redentor. Sois servidores del Evangelio, vuestra responsabilidad es un servicio a la Iglesia y nunca un privilegio.

22. A todos los Caballeros Penitentes les pido que refuercen el servicio a los más necesitados. La caridad nos urge y apremia. La caridad debe seguir fomentándose en vuestra vida cristiana desde la vocalía de caridad que debéis tener. Es necesario que de esta conmemoración se establezca un proyecto consolidado de servicio a la Caridad, con la ayuda de Cáritas Diocesana de Toledo. También os animo para que asumáis un proyecto misionero, respaldando de ese modo la naturaleza de la Iglesia, que es la misión. En nuestra Archidiócesis encontraréis los canales adecuados para poder colaborar con la misión, como las Obras Misionales Pontificias, Manos Unidas o Misión América.

23. Os recuerdo también la importancia de la oración, con el cuidado especial de la liturgia y la centralidad de la Adoración Eucarística, que invito

que integréis en las actividades mensuales de vuestro Capítulo. Sois un Capítulo penitente. La oración y la penitencia son vuestras señas de identidad. La oración que lleva a la caridad, la caridad que lleva a la manifestación pública y también a la evangelización. Como cristianos, como bautizados, reforzáis vuestra responsabilidad como discípulos misioneros, porque tenéis que orar y trabajar: orar ante el Cristo Redentor para trabajar con vuestro testimonio ante la sociedad.

24. Concluyo estas palabras dirigiendo mi oración al Cristo Redentor de Toledo, orando por toda la familia cofrade del Capítulo de Caballeros Penitentes de Cristo Redentor, con mi bendición en acción de gracias por estos años de servicio y entrega a la Iglesia. Junto a ellos, hacemos nuestra esta oración para el 75 Aniversario de Cristo Redentor.

Oración

Cristo Redentor,
siempre acudimos a Ti,
y en Ti hallamos misericordia.

Con corazón puro y sincero
hemos rezado junto a Ti,
sabiéndonos pecadores,
reconociéndonos indignos.

Pero en Ti,
Redentor de Toledo,
encontramos la respuesta,
la única dirección del corazón:
el Corazón de Jesús, el Corazón Redentor.

Peregrinamos hacia Ti,
hacia Cristo, Redentor del hombre,
hacia Cristo, Redentor del mundo,
a la fuente: ¡Él, el Redentor!

Amén

En Toledo, a 19 de marzo de 2022
Saolmenidad de san José, patrono de la Iglesia

OBISPO AUXILIAR

LA PAZ AUTÉNTICA¹

Lamentablemente, el drama de la guerra vuelve al continente europeo y a pretender enterrar valores tan importantes, pero frágiles y vulnerables a la vez, como son la paz y la libertad.

El pasado Miércoles de Ceniza, el papa Francisco nos invitaba a ofrecer oraciones y ayunos cuaresmales por la paz en Ucrania. Un país, una realidad humana, que está ocupando portadas en todos los medios de comunicación. Lamentablemente, el drama de la guerra vuelve al continente europeo y a pretender enterrar valores tan importantes, pero frágiles y vulnerables a la vez, como son la paz y la libertad.

Ya hacía algunos años que el Papa había manifestado su preocupación por el conflicto en ciernes en Ucrania, pidiendo oraciones e incluso una colecta por ellos. Desgraciadamente, los hechos actuales han colocado en perspectiva profética aquellas advertencias del Santo Padre. Estamos hoy ante un conflicto local con un altísimo riesgo de internacionalización; por tanto, con unas posibles consecuencias que, Dios no lo quiera, podrían llegar a gravedades máximas. El mismo acto del Pontífice de visitar la Embajada de Rusia ante la Santa Sede es un gesto sin precedentes en la praxis diplomática, en general, y de la Santa Sede, en particular, que evidencia su preocupación por el conflicto armado en Ucrania y su com-promiso personal ante la situación.

El riesgo potencial de esta guerra, ilegítima desde el derecho internacional e injusta desde la ética y la Doctrina Social de la Iglesia, es ciertamente muy elevado e implicaría delicadas consecuencias internacionales, como han señalado diversos analistas de la política internacional. Ucrania es un país que perteneció a la antigua Unión Soviética, pero con una fuerte conciencia de nación. Ellos, juntamente con Rusia y Bielorrusia, se reconocen en un origen histórico común, en el hecho del bautismo del príncipe Vladimiro de Kiev, a finales del siglo X. Además, Ucrania hace de colchón entre Rusia y el resto de Europa, es decir, en el ámbito de la OTAN, lo cual puede tener derivadas de seguridad y militares muy serias.

Juicio moral

La Santa Sede, como sujeto de derecho internacional, es un actor de las relaciones internacionales desde los albores de lo que hoy calificamos como

1 Artículo publicado en la revista «Vida Nueva», de 12/18 de marzo de 2022.

Comunidad Internacional; por ello, tiene relaciones diplomáticas con la mayoría de los estados y con las organizaciones internacionales más relevantes de carácter universal o regional. Su actuación no se basa en un poder militar ni económico, sino en el trabajo por la paz, por los derechos humanos, basado en lo que el Concilio Vaticano II llamó el juicio moral sobre las cuestiones temporales. Estos principios son los que apoyan las intervenciones del Papa y la acción de la diplomacia pontificia en la guerra entre Ucrania y Rusia.

Como nos ha indicado el Santo Padre, los cristianos estamos llamados a rezar y ofrecer nuestra solidaridad caritativa por los hermanos de Ucrania, cuyos derechos humanos individuales y colectivos están siendo violados. Igualmente, no podemos olvidar en nuestra oración a los hermanos de Rusia, cuya población civil está sufriendo opciones ilegítimas, injustas y equivocadas de algunos de sus dirigentes políticos.

San Juan Pablo II

Ahora es necesario recordar el magisterio que fue desarrollando san Juan Pablo II, hace unos decenios, en el marco del conflicto de los Balcanes. En un contexto bélico de clara violación de derechos, el Pontífice habló del derecho de injerencia humanitaria, que se correspondía con un deber de asistencia a aquellas poblaciones civiles cuyos derechos se violaban. En la progresiva maduración de ese magisterio, san Juan Pablo II dijo –y lo ratifica la Doctrina Social de la Iglesia– que es legítimo desarmar al agresor injusto (Compendio DSI, n. 506) y, para ello, es legítimo el uso de la fuerza (Compendio DSI, n. 500).

No olvidemos que, como nos enseñó san Juan XXIII, la paz auténtica se fundamenta siempre en la justicia, la libertad, la verdad y el amor.

✠ FRANCISCO CÉSAR GARCÍA MAGÁN
Obispo auxiliar
Vicario general

SECRETARÍA GENERAL

I. DECRETOS

A) Aprobación de estatutos

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Aceptada la instancia que, con fecha del día 21 de febrero de 2022, nos presenta la Hermandad de «**Santa Ana**», con domicilio social en la Plaza de la Constitución, nº 2, de la parroquia de “*San Pedro Apóstol*”, 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo), solicitando la aprobación de los mismos, así como la erección canónica de la Hermandad, como persona jurídica pública de la Iglesia.

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

1. La aprobación de los Estatutos por los que en adelante ha de regirse la Hermandad de «**Santa Ana**» de OLÍAS DEL REY (Toledo), según la redacción aprobada en Asamblea General extraordinaria celebrada el 1 de agosto de 2019, y verificados por el Canciller-Secretario.

2. La erección canónica de la Hermandad, quedando constituida en asociación pública de la Iglesia en esta archidiócesis, y le concedemos personalidad jurídica pública.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, que contribuya a propagar la devoción y amor a Santa Ana, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dése traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 2 de marzo de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Aceptada la instancia que con fecha del veinticinco de febrero ppdo. nos presenta la Hermandad de «**San Isidro Labrador**», erigida canónicamente el 22 de diciembre de 1983, y con domicilio social y sede canónica en la calle Joaquina Santander, nº 36, de la parroquia de “*San Ildelfonso*” 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo), solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos, reformados conforme a las normas canónicas y diocesanas vigentes;

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (ce. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Sr. Ilmo. Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

La aprobación de los Estatutos por los que ha de regirse la Hermandad de “**San Isidro Labrador**” de TALAVERA DE LA REINA, según la nueva redacción aprobada en Asamblea General extraordinaria celebrada el 25 de febrero de 2022, y verificados por el Canciller-Secretario.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a propagar la devoción y amor al san Isidro Labrador, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dése traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 3 de marzo de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

B) Convocatoria de Órdenes Sagradas

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

DECRETO DE CONVOCATORIA A LAS SAGRADAS ORDENES

Con la ayuda del Señor, el próximo día **3 de julio**, XIV^o Domingo del Tiempo Ordinario, conferiré en la Santa Iglesia Catedral Primada las sagradas **Órdenes del Diaconado y Presbiterado**, a las 11 ‘00 horas, y el sábado 18 de junio, en la Basílica de Santa María de Guadalupe, el **Orden del Presbiterado**.

En consecuencia, los alumnos de nuestro Seminario Diocesano de “San Ildefonso” que aspiran a recibir el sagrado Orden del Presbiterado o del Diaconado, y que reúnan las condiciones establecidas en la ley canónica, deberán dirigirme, antes del día 5 de abril, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, mi autorización para que puedan recibir las sagradas Ordenes.

Por su parte, el señor Rector de nuestro Seminario deberá remitirme los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los preceptivos expedientes.

Igualmente es mi intención celebrar en la Santa Iglesia Catedral el **Rito de Admisión** como **Candidatos a las Ordenes Sagradas**, el día 8 de mayo, IV^o Domingo de Pascua y Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, a las 12’00 horas; y asimismo administrar los **ministerios de Lector y Acólito**, en la Capilla del Seminario Mayor “San Ildefonso”, el sábado día 7 de mayo, a las 18’30 horas. Los solicitantes deberán seguir los trámites señalados

anteriormente, y presentar su solicitud antes del próximo día 25 de marzo.

Dado en Toledo, a 7 de marzo de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.

el Sr. Arzobispo Primado

JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE

Canciller Secretario General

C) Otros decretos

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

En atención a la solicitud presentada por Dña. Gema Canabal Berlanga, Presidenta de la Comunidad de la “**Orden de Carmelitas Descalzos Seglares**” de Toledo, solicitando el reconocimiento canónico de la misma en esta archidiócesis de Toledo, para ejercer sus trabajos de evangelización dentro de su carisma específico, por el presente,

DECRETO

El reconocimiento de la Comunidad de la «**Orden de Carmelitas Descalzos Seglares**» de Toledo, conforme a sus Constituciones y Estatutos Provinciales de la Provincia Ibérica de Santa Teresa de la Orden de Carmelitas Descalzos Seglares, concediendo nuestra autorización para desempeñar su tarea pastoral dentro de la archidiócesis de Toledo.

Dése traslado del presente Decreto a la Orden de Carmelitas Descalzos Seglares de Toledo, y junto con los Estatutos debidamente compulsados, se depositará un ejemplar en la Secretaría General de esta Curia Diocesana, y publíquese en el Boletín Oficial del Arzobispado.

Dado en Toledo, a 8 de marzo de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.

el Sr. Arzobispo Primado

JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE

Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO DE CÁRITAS

Realizadas las elecciones para designar sus miembros, a tenor del Artículo 33 de los Estatutos de Cáritas Diocesana de Toledo, por el presente, y por un quinquenio, queda constituido el CONSEJO DIOCESANO DE CÁRITAS de la siguiente manera:

1º) Miembros natos:

- Rvdo. D. José María Cabrero Abascal, Delegado Episcopal
- Rvdo. D. José Fernando González Espuela, Vicario Episcopal del Área de la Caridad
- D. José Luis González Montañés, Director diocesano
- Dña. Mónica Moreno Alonso, Secretaria General
- D. Ramón Martín Gómez-Platero, Administrador
- Rvdo. D. Vicente Domínguez Rodríguez, sacerdote resp. Cáritas interparroquial de Talavera
- D. Ricardo Riesco Lozano, Director de Cáritas interparroquial de Talavera
- Rvdo. D. Juan Leonardo Pollicino Martínez, sacerdote resp. Cáritas interparroquial de Seseña
- D. José Luis Escalante Palomino, director de Cáritas interparroquial de Seseña

2º) Miembros electivos:

a) Sacerdotes por Vicarías territoriales:

- Rvdo. D. Eladio Martín García, Vicaría de Toledo
- Rvdo. D. Martín Gil Moreno, Vicaría de Talavera
- Rvdo. D. José Manuel Pastrana Manzano, Vicaría de La Mancha
- Rvdo. D. Antonio Rubio Muga, Vicaría de La Sagra

b) Directores de Cáritas por Vicarías territoriales:

- Dña. Domi Escobar, Vicaría de Toledo
- Dña. Sagrario Crespo Garrido, Vicaría de Talavera
- Dña. Consuelo Santa Olalla Torija, Vicaría de La Mancha

-Dña. Caridad Rognoni Escario, Vicaría de La Sagra

c) Director de Cáritas parroquial representando a la zona extremeña de la Archidiócesis

-Dña. Ana Nadal, directora Cáritas de Talarrubias.

d) Directores de los Secretariados del Área de Pastoral Social:

-D. Fadi Janawi, representante de la Delegación Episcopal de Migraciones y Movilidad Humana.

-D. Javier Gómez-Elvira, delegado episcopal del Cuidado de la Creación.

-Rvdo. D. Jesús Guzmán Pedraza, delegado episcopal de Pastoral Penitenciaria.

-Rvdo. D. Juan Luis Gómez de la Torre Fuertes, delegado episcopal de Pastoral de la Salud.

-D. Benito Bravo Bellón, delegado episcopal de personas con discapacidad.

-Dña. María Jesús Novas, representante de la Delegación Diocesana de Manos Unidas.

Dado en Toledo, a 11 de marzo de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

DECRETO
“COMISIÓN DIOCESANA PARA EL
SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA”

Por el presente, constituimos la Comisión diocesana para el sostenimiento de la Iglesia en la archidiócesis de Toledo, que estará compuesta por los siguiente miembros:

Presidente:

Excmo. y Rvdmo. Mons. Francisco César García Magán, Obispo auxiliar y Vicario General

Miembros:

- M. I. Sr. D. Ángel Camuñas Sánchez
 - Dr. D. Anastasio Gómez Hidalgo
 - Dña. María Ángeles Fernández Muñoz
 - Dña. Isabel Muñoz-Perea Piñar
 - D. Ricardo Sánchez Butragueño
 - D. Julián Gómez Cuadrado
 - Rvdo. D. Alfredo Gómez-Caro García-Verdugo
- Dado en Toledo, a 14 de marzo de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

**Supresión de la Casa de las
“Carmelitas de San José” en Villafranca de los Caballeros (Toledo)**

En atención al escrito presentado por Hna. Susana García del Álamo, Superiora General del Instituto de “**Hnas. Carmelitas de San José**”, en el que nos comunica que, con la aprobación de su Consejo General, han considerado necesaria la supresión de la casa de la Comunidad en la calle Velarde, 27, 45730 VILLAFRANCA DE LOS CABALLEROS (Toledo).

En conformidad con el canon 616 del Código de Derecho Canónico y las Constituciones propias del Instituto Religioso Carmelitas de San José, por las presentes, accedo a lo solicitado y doy el Visto Bueno para que, conforme a derecho y sus Constituciones, quede suprimida la referida Casa.

Así mismo, y a tenor del canon 1224, decretamos extinguido el permiso de Oratorio de dicha Comunidad de Religiosas.

Aprovecho la ocasión para manifestar mi más sincero agradecimiento por la generosidad con la que durante estos años han realizado su labor apostólica en la parroquia y en la Residencia de Mayores Institución Comarcal “Nuestra Señora de la Asunción” de Villafranca de los Caballeros, con su testimonio viviente del evangelio de la caridad especialmente entre los ancianos y con más pobres y necesitados. Que Dios nuestro Señor las bendiga siempre por su amor entregado y virtuoso ejemplo.

Dado en Toledo, a 19 de marzo de 2022, solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

En atención a su carta del pasado día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, en la que me solicita la autorización para realizar la fundación de un nuevo monasterio del Instituto religioso de derecho diocesano “Fraternidad Reparadora Apostólica en el Corazón de Cristo Sacerdote”, en la diócesis hermana de Córdoba, conforme al número 132 de sus Constituciones.

Recibida adjunta a su solicitud, la carta del Sr. Obispo de Córdoba, de fecha de 24 de enero de 2022 (Prot. N.º. S. 2022/01/188), en la que el Excmo. y Rvdmo. Mons. Demetrio Fernández González manifiesta su disponibilidad para dar su consentimiento, a tenor del canon 609 del Código de Derecho Canónico, para realizar esta fundación, una vez cumplidos todos los requisitos canónicos.

Examinadas sus Constituciones y a tenor del canon 595 §1 del Código de Derecho Canónico, por el presente,

DECRETO

Como Arzobispo de Toledo, obispo de la sede principal del Instituto de derecho diocesano y donde están aprobadas sus Constituciones, dar mi autorización para que puedan realizar la fundación de un nuevo monasterio de su Instituto religioso en la localidad de BUJALANCE, diócesis de Córdoba,

guardando siempre las disposiciones del derecho universal de la Iglesia y de las Constituciones legítimas del Instituto. Es mi voluntad, también, que en el documento de fundación del nuevo monasterio se especifique expresamente, y por escrito, el nombre de las diócesis que quedarán vinculadas a ese nuevo monasterio a la hora de recibir fraternidades que estén a su servicio pastoral. Del mismo modo deseo que quede perfectamente establecido el gobierno local del nuevo monasterio y perfectamente establecida su relación con el gobierno general del Instituto “Fraternidad Reparadora Apostólica en el Corazón de Cristo Sacerdote”.

Con mi saludo y bendición cordial quedo encomendando al Señor este nuevo proyecto del Instituto, que se pone en marcha para la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Dado en Toledo, a 25 de marzo de 2022, solemnidad de la Anunciación del Señor.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Rvda. Hna. Pilar Monzón Merchán
Superiora General
Fraternidad Reparadora Apostólica en el Corazón de Cristo sacerdote.
Oropesa (Toledo)

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

Por las presentes, y a tenor del Artículo 8 de los Estatutos de la “Fundación canónica José Rivera” de Toledo, queda constituido el Patronato de la fundación con los siguientes miembros:

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN

Presidente: Excmo. y Rvdmo. Mons. Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo.

Vicepresidente: Excmo. y Rvdo. Mons. Francisco César García Magán, obispo auxiliar, vicario general.

Director: Rvdo. Sr. D. Fernando Fernández de Bobadilla y Lasssaletta.

Administrador: Sr. D. Antonio Salinero Pérez.

Vocales:

-Rvdo. Sr. D. Jesús Balmori Blanco.

-Rvdo. Sr. D. Félix del Valle Carrasquilla.

-Sr. D. Miguel Ángel Martínez López.

-Sra. D^a. Pilar Sánchez-Beato Espiau.

-Sra. D^a. Alicia del Casar Arellano.

Secretario: Rvdo. Sr. D. Carlos Lorient García, vicario para el clero.

Dado en Toledo, a 25 de marzo de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.

el Sr. Arzobispo Primado

JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE

Canciller Secretario General

II. MINISTERIOS SAGRADOS

MINISTERIO DE LECTORADO

Iglesia parroquial de Esquivias

5 de diciembre de 2021

1. D. Cristóbal Bargueño de la Plaza, diocesano.

Ministro: Excmo. Mons. Francisco Cerro Chaves.

MINISTERIO DE ACOLITADO

Parroquia de Santa Teresa, Toledo.

26 de diciembre de 2021

1. D. Cristóbal Bargueño de la Plaza, diocesano.

Ministro: Excmo. Mons. Francisco Cerro Chaves.